Núm. 135.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL NOVIO RIFADO.

PARA DOCE PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1817.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Perico.	*Regidor.*	*Mariana.*
Teresa.	*Personero.*	*Mayora.*
El Alcalde.	*Paquita.*	*Rafaela.*
Escribano.	*Geroma.*	*Narcisa.*

Entrada de lugar: casas á un lado y á otro, á la derecha la del Escribano, á la izquierda la taberna, el foro de selva, y alguna casilla al ultimo bastidor. Salen todas las mugeres que puedan de payas muy bizarras, y algunas con panderos cantando al rededor de Perico, que saldrá lleno de cintas y flores en el sombrero. Baylan en el teatro, queriendo siempre baylar Perico con Teresa, y se entran: detras de ellos el Regidor y Personero observándolo todo.

Coro. A La flor, á la flor, á la flor,
á la flor, á la flor del azar:
viva Periquito,
que es hoy el gallito
de nuestro lugar.
A 4. Bayla, bayla, moreno, conmigo.
Solo. Yo con todas no puedo baylar.
A 4. Periquito, dinos á quál quieres.
Solo. Eso, niñas, despues se verá.
Cor. A la flor, á la flor &c. *vanse.*
Reg. Todo el lugar trae el bicho
del mozuelo alborotado.
Pers. ¿Que quieres, amigo? aquí
tiene el lugar el adagio
de que á falta de hombres buenos:::-
Reg. No es eso lo que yo hallo
peor.
Pers. ¿Pues qué es?
Reg. El que sea
sobrino del Escribano,
que sino ya hubiera habido
quien le escarmentase á palos,
para que no alborotase
las mozas.
Pers. ¿Y qué embarazo
para cascarle las liendres
es ese? si remediarlo
no quiere el tio, verás
que pronto lo remediamos
nosotros. ¿Si estará en casa?
Reg. Veremos: ¿señor Bernardo?
Sale el Escribano por la puerta de su casa.
Esc. ¿Que se ofrece, caballeros?
Pers. Decir á usted que es un diablo
su zagal.
Esc. Por él se dixo:
de casta le viene al galgo:::
todos los de mi familia
lo fuimos quando muchachos.
Reg. Pues al diablo se le espanta
cruzándole á garrotazos
muchas veces las costillas.
Esc. ¿Y por qué?
Pers. Porque no hay amo
ni padre que guardar pueda
á las mozas de su cargo.
Reg. Porque de noche y de dia
se van á galantearlo.
Esc. Amigo, á todas las cosas

duplica el precio lo raro.
Mientras hubo en el lugar
abundancia de gallardos
mozos, todas las mocitas
de Perico hacian ascos,
y ninguna le miraba:
salieron para soldados
unos, por no salir otros
se fueron, ó se casaron;
y se quedó el gallinero
de las mozas sin mas gallo
que él en el lugar, con que
el que antes fue despreciado
de todas, hoy trae á todas
detrás de sí suspirando.

Reg. y Pers. Pues que despache á elegir
á una, ó le despachamos
nosotros.

Esc. Seo Regidor,
seo Personero, á espacio,
que es razon que yo aproveche
la ocasion, ya que ha llegado,
para establecerle bien.

Pers. Nosotros á la quietud
pública solo aspiramos,
y sobre ella:-

Esc. Sí, sobre ella
habia que hablar muy largo,
porque hay otras inquietudes
secretas que hacen mas daño
que las públicas; pero esto
ahora no viene al caso:
vayan ustedes con Dios,
cuiden de que los abastos
tengan buena calidad,
y precios acomodados;
dispongan que en la taberna
no vendan el vino aguado;
que el Alcalde no ande á pie,
y el carnicero á caballo;
tengan una danza menos
en las funciones del Santo,
y un Capellan mas, que enseñe
la doctrina á los muchachos.
No se coman el caudal
de los propios entre quatro
de cien vecinos, y dexen
noventa y seis suspirando,
et cetera. Que el andar
las mozas por ahí baylando,
y mi sobrino tras de ellas,
haata que una le eche el gancho,
no ha de perder á la villa,
ni destruir los sembrados.

Reg. Lo dicho, dicho.

Esc. Está bien:
me doy por notificado.

Pers. ¿Vamos á probar la cuba
de vino moscatel?

Reg. Vamos. *vanse.*

Sale Per. ¡Sobre que han dado las mozas
en que me han de poner guapo!

Esc. ¡Que de flores! ¡que de cintas!
hombre, vienes mas bizarro
que un novio.

Per. Tio mio de mi alma,
no andemos con arrumacos.
Yo no puedo resistillo
ya mas.

Esc. ¿Pues qué tienes?

Per. Algo.

Esc. ¿Pero qué?

Per. ¿Ve usted toda esta
sarta de flores y lazos?
pues á porfía las chicas
del lugar me las han dado.

Esc Eso es honrarte, sobrino.

Per. Sí, ¿y el estarme obligando
todas á baylar con todas?

Esc. Ese es debido agasajo.

Per. Bayla un hombre á una, y luego,
quando está un hombre cansado,
sale otra, le cansa mas;
está un hombre deseando

que lo dexe, y sale otra,
y luego otra, sin dexallo
á un hombre tomar aliento
tan siquiera::: Vamos claros,
tio, yo no soy de piedra
para resistir á tanto;
y lo peor es que me tienen
de amor tan atiborrado,
que hubiera muerto, á no ser
porque me siento aliviado
en viendo á Teresa.
Esc. ¿Cómo?
¿qué me dices, mentecato?
¿tú amas á Teresa?
Per. Mucho.
Esc ¿Y á ti ella?
Per. Mucho: el chasco
es, que como no tuvimos
ocasion para explicarnos,
ni ella me ha dicho que me ama,
ni yo he dicho que la amo.
Esc. Segun eso, tú jamás
te explicaste por lo claro.
Per. Si no he podido.
Esc. ¿Pues cómo
sabes que te quiere?
Per. Quando
la veo, mi corazon
empieza á dar unos saltos
allá á lo hondo, que á veces
discurro que está tocando
dentro de mi cuerpo algun
tamborilero encerrado.
Esc. ¡Hola!
Per. Aun hay mas que decir:
quando la encuentto, la hago
mil cortesías, y á ella
se le ponen colorados
los carrillos.
Esc. ¿Y qué mas?
Per. Se para; y con una mano
suele retorcer la punta
de su delantal jugando,
y con la otra poniendo
los dedos así apartados,
se tapa los ojos, pero
bien me ve, porque si saco
la lengua, rie la tonta.
Esc. ¿Y despues?
Per. Siempre encontramos
gentes, y entonces se va
cada uno por su lado.
Esc. Oyes, Perico, en todo eso
hasta ahora nada hay malo;
pero á ti no te conviene
Teresa, considerando
que es una huérfana, y que
su dote y su mayorazgo
son su persona, y no mas.
Per. Eso es lo que me ha gustado
justamente, la persona;
y es tras de lo que yo ando,
tio mio. *Esc.* Esa es manía,
y pensar es necesario
en lo sólido. Tú puedes
hallar mas aventajado
partido.
Per. Eso es imposible:
y por mas viñas, ganados,
y olivas que tenga, nunca
seré rico medio año,
pues al mes me muero, si
con Teresa no me caso.
Esc. Hombre, otras Teresas hay
en el lugar, de mas blanco
color, de mejores ojos,
mejor pelo, de mas garbo,
y mas ricas.
Per. Dale bola:
digo que serán un pasmo
todas las Teresas, pero
esta sola me ha petado:
y mas quiero esta en camisa,
que otras vestidas de raso

liso de color de pulga,
con encaxes, con penachos,
y Don, como la Teresa,
cuñada del boticario.
Esc. Hombre, yo no puedo menos
de acreditarte mi amparo;
y si quisieran las tias
de Teresa darla::-
Per. Vamos
á otro recurso, porque ese
ha dias que está negado.
Esc. ¿Por qué?
Per. Porque ayer tambien
entrambas me declararon
su atrevido pensamiento.
Esc. ¿Qué dices?
Per. Sobre que me hallo
aburrido: pero ahí salen,
divertirlas entre tanto
que yo busco á mi Teresa.
Esc. Con todo he de ver que saco
de ellas.
Salen Geroma y Mariana.
Mar. Perico.
Ger. Perico.
Per. Ya vuelvo, no estoy de espacio.
Mar. Escúchame.
Ger. Mira.
Per. Ahí queda
mi tio de apoderado. *vase.*
Mar. Hermana, parece que
tu amante hace poco caso
de ti.
Ger ¿Mi amante? di el tuyo.
Mar. Si yo no gusto de trastos.
Ger. Así él te quisiera.
Mar. ¿Y quién
me disputara ese lauro,
si á mí me diera la gana?
¿tú con cincuenta y seis años?
Ger. ¿Y tú quantos tienes?
Esc. Vaya,
señoras, que esos dichazos,
y esos piques entre hermanas
escandalizan el barrio.
¿La mas rica labradora,
y criadora de pavos
del lugar; la mas famosa
tabernera, que hay de quatro
leguas de aquí en el contorno,
habian de hacer el disparo
de casar con un mocoso,
desnudo y atolondrado?
Mar. Ya se ve. Yo me avergüenzo,
solamente imaginarlo,
la poca honra de mi hermana.
Ger. Menos tienes tú; y si parlo
quanto sé en esta materia.:-
Esc. Si todo eso es excusado,
y es público en el lugar
que estais lejos de casaros
entrambas.
Mar. El lugar hace
muchos juicios temerarios
á veces.
Ger. Y se publican
cosas que no se han pensado.
Esc. Lo que se dice de ustedes
con un general aplauso,
es que van á establecer,
entregándola el legado
que la dejó su tio Anton,
á Teresa.
Mar. ¿Qué borracho
lo dixo?
Ger. Teresa ha poco
que cumplió los veinte años,
y aun puede esperar.
Mar. ¿Teresa
casarse? en eso pensamos.
Esc. Casémosla con Perico,
y queda el pleyto acabado.
Mar. Muy bien.
Ger. No puede ser eso.

Esc. Y eso ¿por qué no?
Mar. En quedando
á solas os lo diré.
Ger. Tenemos que hablar de espacio.
Esc. Ustedes me harán pensar
que entrambas le han acotado
para sí.
Ger. Nunca he tenido
yo pensamientos tan baxos
como mi hermana.
Mar. Es verdad:
ya que me estás provocando;
¿y que tu difunto no era
un miserable criado
de la taberna de padre,
quando por fuerza os casaron?
Ger. Cosas de padre.
Mar. No fueron,
si no cosas tuyas.
Esc. Vamos
mudando conversacion,
pues lo que en limpio sacamos,
es, que ninguna de ustedes
le quiere por su cuñado.
Mar. Ya se ve; y lo que yo digo,
es solamente mirando
al honor de la familia.
Esc. Pues de esa manera hagamos
la paz reciprocamente,
ambas ante mí jurando
no casarse con Perico.
Ger. Yo desde luego me aparto.
Mar. Yo no tengo que apartarme,
porque nunca me he acercado.
Esc. Y yo os doy el parabien
de que os conformeis con tanto
juicio.
Ger. Si halla un oculto
medio, señor Escribano,
de casarme con Perico,
le doy cincuenta ducados
de guantes.
Esc. ¿Eso tenemos?
Mar. Si con Perico me caso
por disposicion de usted,
diez fanegas le regalo
de trigo, y arroba y media
de aquel vino ojo de gallo,
que á usted le gusta.
Esc. Es famoso.
Ger. Disponerlo, reservando
esta especie de mi hermana;
y á Dios, á Dios. *vase*.
Mar. Yo me allano
á todo lo que quisiere
capitular el muchacho:
no digais nada á mi hermana;
y á Dios, no sospeche algo. *vase*.
Esc. Muy bueno. ¡Pobre sobrino!
tus esperanzas volaron.
Sale Per. Tio mio: ¡ay infelice
de mí!
Esc. ¿Por qué estás temblando?
¿qué traes?
Per. Socórrame usted,
que todo el lugar ha dado
en que por fuerza me tengo
de casar con él.
Esc. Muchacho,
¿qué dices?
Per. Nada: esas mozas
lo dirán por mí en llegando.
Salen cantando las mozas, menos Teresa; y detras acechando Geroma y Mariana.
Coro. Para mí le quiero,
yo por él me muero:
ninguna presuma
me le ha de quitar.
A la flor, á la flor,
á la flor del azar.
Viva &c.
Mar. Váyanse muy noramala
todas: seor Escribano,

acabóse el disimulo,
le quiero para mí, claro.
Ger. Llegó el tiempo de servirme,
segun tenemos tratado,
señor mio.
Mar. y May. ¿Cómo es eso?
Esc. Se les ha puesto en los cascos
tambien casarse con él.
May. ¿Y con qué derecho? alabo
su poca conciencia. ¡Qué almas!
¿pues no ven que eso es robarnos
á las solteras un triste
hombre que nos ha quedado?
Narc. Tiene razon. Pues ustedes
ya saben lo que es el santo
Matrimonio, ande la rueda,
y dexen que lo sepamos
las demas.
Raf. Viva Narcisa.
Tod. Todas lo propio votamos.
Ger. Yo le haré un partido que
sea forzoso burlaros.
Mar. ¿Mejor que el mio? al instante
que nos casemos, es el amo
de mi bodega.
Per. ¡Jesus!
si fuera tiempos pasados,
¡qué tentacion! pero ahora
solo del nombre me espanto.
May. Pedro no es dueño de sí.
Esc Pues, ¿quién le ha embargado
la libertad?
May. Yo.
Narc. Yo.
Tod. Yo.
Per. Tio, por Dios os encargo
que ajusteis este negocio,
que yo aunque me hagan pedazos
no puedo cumplir con todo.
Esc. Déxame á mí ese cuidado.
May. No, no, dexad que con él
nosotras nos avengamos.
Esc. Escuchad, que me ha ocurrido
un proyecto muy al caso.
Tod. ¿Quál es?
Esc. Rifar á Perico
entre todas.
Tod. ¿Cómo?
Esc. Dando
por su cédula cada una
aquello que convengamos
con la justicia, y que pueda
servirnos para dotarlo,
puesto que es pobre, y hacerle
mas apreciable, y mas grato
á vista de la dichosa
á quien se lo dé el acaso.
¿Os convenís?
Tod Convenimos.
Mar. ¿Usted se burla, Bernardo?
Esc. Quien quiera tener derecho
al mancebo ha de pagarlo.
Ger. Pero::-
Esc. La cédula á ciento
y sesenta reales.
Ger. ¿Quánto?
Esc. Media oncita de oro.
Per. Tio,
Teresa no tiene un quarto,
ni yo tampoco.
Esc. Tú calla,
que aquí estoy yo, mentecato.
Mar. Si no hay remedio, por mí
al punto voy á sacarlo
de la gaveta.
Ger. Y yo y todo.
Tod. Todas al instante vamos
al ayuntamiento.
Esc. Y yo
á vosotras me adelanto
para disponer la rifa.
Mar. A Dios, y mira á que chasco
por ti expongo mi dinero. *vase.*
Ger. A Dios, Pedro Regalado. *vase.*

Narc. A Dios, y nota con que
gusto todas te cantamos.
Música. A la flor, á la flor &c. *vanse.*
Per. ¿Usted quiere que me saquen
por suerte? Pues no me caso
si no con Teresa.
Esc. Bruto,
ves á buscarla volando,
y dila que venga á verme.
Per. ¿Para qué?
Esc. Ve, que yo aguardo
que caerá la suerte en ella.
Per. ¿Cómo?
Esc. No seas pesado.
Per. Yo voy::: Yo dudo::: Supongo
que semejantes milagros
nunca fue capaz de hacerlos
nadie si no un Escribano. *vase.*
Esc. Voy á ponerme la capa,
y á entablar lo proyectado. *vase.*
Mutacion de bosque. Sale Teresa guardando pavos.
Cant. Ter. »Pavitos inocentes,
»no esteis alegres, no,
»y quando esteis mas libres,
»recelad la prision.
»Alegre ayer cantaba
»tambien mi corazon,
»y hoy llora en las secretas
»prisiones del amor.
Sale Per. Clo: clo: clo: clo. Mejor canta
mi Teresa que los pavos.
Ter. ¿Perico?
Per. ¿Teresa?
Ter. ¿Qué hay?
Per. Ahora que solos estamos,
te digo que hay mucho amor
dentro de este renacuajo.
Ter. ¿Y para qué me lo has dicho,
tonto? que ahora es necesario
que huya yo de ti.
Per. ¿Por qué?
Ter. Porque dos enamorados,
segun me han dicho, no pueden
estar solos mano á mano.
Per. Segun eso, ¿á ti tambien
el amor te ha pellizcado?
en hora buena; me alegro,
como soy.
Ter. Yo no te hablo
de eso ahora, ni te lo digo.
Per. Bien: por eso no riñamos,
y no me lo digas, como
me lo demuestres en algo.
Ter. Yo te diera este ramito,
pero como tienes tantos.
Per. Apara en tu delantal
quantos favores me han dado
las mozas.
Ter. Toma ahora el mio.
Per. ¡Ay que olor tan soberano
producen las amapolas,
la flor del muerto y el cardo!
¿sabes lo que digo?
Ter. ¿Qué?
Per. Que en tu pecho se han juntado,
segun lo frescas que en él
las flores se conservaron,
las humedades de abril,
y las aquellas de mayo.
Ter. Anda, embustero.
Per. No digas
esas cosas, que me enfado.
Ter. Yo tambien.
Per. Tasadamente
van en el lugar rabiando
todas las mozas por mí,
y yo solamente rabio
por ti: ¡ay! ahora que me acuerdo.
mi tio te está esperando
para una cosa.
Ter. ¿Qué cosa?
Per. Una rifa que ha inventado:
que sé yo: allá lo verás.

Ter. ¿Es como la del marrano,
que uno se lo lleva, y todos
los demas quedan en blanco?
Per. Creo que sí.
Ter. Pues yo no entro,
que te quiero demasiado
para exponer á un azar
mi amor.
Per. ¡Ay! ya te he pillado:
ya me has dicho que me quieres.
Ter. No tal.
Per. Anda, y no hagas caso,
que si no lo hace la suerte,
verás como yo lo hago.
Ter. ¿Mi prima Paquita viene?
Per. Huye, huye, que es un trasto
que todo lo acecha, y todo
lo va despues publicando.
Ter. Pues voy á ver á tu tio;
pero á decirle. que en vano
piensa que yo entre en la rifa,
que yo no juego lo que amo. *vase.*
Aqui puede repetir pavitos inocentes.
Per. ¿Teresa, Teresa? pero
Paquita se va acercando,
disimulemos.
Sale Paq. Teresa
habló con él mucho rato,
y porque vengo se ha ído.
Per. Pavitos, pavitos, pavos.
Paq. ¿De qué hablarán los dos?
no, pues yo he de averiguarlo,
y para un dia despues
que cumpla los doce años
ver, antes que otra lo pille,
si puedo yo asegurarlo.
Per. ¿Que buscas aquí, muchacha?
Paq. Perico, ¿qué bello ramo
tienes?
Per. Ya te dará envidia.
Paq. El mio es mucho mas guapo:
mira que flores, y todas
cogiditas por mi mano.
Per. Si estás contenta, mejor
para ti, que yo no cambio
este por todo un jardin
entero.
Paq. ¿Quién te le ha dado?
Per. Que sé yo.
Paq. ¿A verle?
Per. ¿De veras?
Paq. Hombre, no has de ser tan asno,
¿temes que yo te le coma?
Per. Vaya, mirale.
Paq. Usted es
un grandísimo pazguato,
que se dexa engañar de una
muchacha como un garbanzo.
Per. Dámele.
Paq. En eso pensaba.
Per. Mira que al instante marcho
á decirselo á tu madre.
Paq. En casa queda contando
ahora dinero: anda, ves,
y dala múchos recados
de camino.
Per. Si ya sabes
que yo te quiero.
Paq. Ma mau.
Sí, venme ahora á colorear:
¿piensas que yo me la mamo?
Per. Ni yo tampoco; y permita
Dios que se me rompa un brazo
si te doy el tuyo, como
no me des el mio.
Paq. Andallo:
todo ello es á mi deseo,
y eso estaba yo aguardando.
Per. Y el collar tambien.
Paq. Mejor;
y si quieres los zapatos
avisa: sea en hora buena.
Per. Váya, Paquita, ¿trocamos?
Paq. ¿Trocar? Perico, á su tiempo:

en fin ¿tú no me has quitado
mis flores y mi collar?
pues no te se olvide el chasco.
A Dios, y dile á Teresa
que vaya á espulgar un galgo. *vase.*
Per. Escucha, escucha, Paquilla.
Yo voy á ver si la alcanzo,
no me arme algun caramillo
con Teresa; ya estoy harto
de enredos, y de mugeres,
y eso que aun no me he casado:
estoy por::: pero el demontre
de Teresa me ha picado;
y en llegando á picar ellas,
queda un hombre desahuciado. *vase.*
Tambor y dulzayna: se descubre la plaza: debaxo una enramada habrá una mesa con un sombrero boca arriba, y recado de escribir, una silla, dos bancos, y á un lado otra silla elevada y enramada para Perico. Van saliendo dos hombres de Alguaciles, Escribano, Regidor, Personero y Alcalde, se sentarán pronto; y luego salen las mugeres, que se ponen en dos filas: todo con la dulzayna.
Alc. Sentémonos, y al negocio.
Señores, vamos callando.
Pers. ¿Y á qué viene eso, mi Alcalde?
pues hasta ahora nadie á hablado
palabra.
Alc. Para que callen
lo prevengo de ante mano:
¿dónde está Perico?
Sale Per. Aquí
todo entero y enterado.
Alc. Suba usted á ocupar su puesto.
Per. ¿Y quál es? ¿este tan alto?
Esc. ¿Pues?
Per. Si no me cuida usted, *ap.*
tio, me muero, ó me mato.
Esc. Calla, tonto. *Alc.* Ea, señoras,
para que contra el muchacho
en algun tiempo ninguna
repetir pueda el agravio,
aquí está echada la suerte;
cada una vaya sacando
la suya, y á la que toque,
gócele por muchos años.
Tod. Amen.
Per. Yo estoy divertido
ahora; despues es el caso.
Ger. ¿Quién va primero?
Reg. A la seña,
vayan en fila pasando.
Esc. Revuelvo todas las cédulas,
y doy fe de que en el acto
no hay trampa; y si la descubren,
llévese mi gusto el diablo.
Alc. Silencio, atencion. Una:::
Tocan dulzayna.
dos; á las tres vamos.
Tod. Vamos.
Vuelve á tocar, y truecan puestos las mugeres sin confusion, sacando al pasar cada una su cédula grande para que se vea, y doblada.
Alc. Chito: váyanlas ahora
por su turno desdoblando.
Mar. Maldita sea mi suerte.
Ger. Y la mia.
Raf. En blanco.
May. En blanco.
Esc. Vamos, Teresa.
Ter. No quiero
desdoblarla, ni yo paso
por la rifa; y con los dientes
antes haré mil pedazos
la cédula, y con los pies
la he de enterrar debaxo
del polvo.
Per. ¿Qué haces, muger? *baxa.*
Ter. Vete enhoramala, ingrato.
Per. ¿Y á qué viene esto? sin duda

sabe ya el trueque del ramo.
Esc. ¿A ver tú? en blanco está esta.
Narc. En blanco, en blanco,
en blanco.
Esc. Por la cuenta era la alhaja
la que esotra ha desgarrado.
Alc. Viva la novia.
Mar. y Ger. No viva.
Per. ¿Cómo? estoy desesperado.
Ger. Vuélvase á rifar.
Mar. Sí, sí;
aunque demos otro tanto.
Esc. No puede ser, que en conciencia
Teresa se le ha llevado;
pues sino su cedulilla,
todas exîsten en blanco.
Alc. Pues conformidad, amigas.
Tod. Habremos de conformarnos
por fuerza.
Sale Paq. Poquito á poco,
señores, que el Escribano
os la ha pegado de diestro.
Ger. Muchacha, ¿qué estás hablando?
Paq. Mire usted, madre, en la rifa
solo habia papeles blancos;
y él le previno á mi prima
(que yo lo estaba escuchando)
que se hiciese la enojada
con Perico, y que en sacando
la cédula, la rompiera
en piezas para engañarnos
con que era la escrita aquella
que Teresa habia sacado.
Esc. ¿Se dará tal demoñuelo?
Mar. Vuélvase á rifar.
Tod. Volvamos.
Paq. No hay para que, porque ya
le tengo yo afianzado.
Ger. ¿Cómo, mocosa?
Paq. Del mismo
modo que usted ha contado
muchas veces, que á mi padre
afianzó á los once años.
El ha quitado el collar
de mi pescuezo, y el ramo
de mi pecho; este es el suyo,
que yo por testigo guardo,
y guardaré hasta que yo
tenga edad para casarnos.
Ger. Para que no te se olvide,
yo te casaré entre tanto
con dos docenas de azotes,
hasta que dexe chorreando *la coge.*
la sangre.
Paq. ¡Ay! ¡ay! ¿quien me libra?
Alc. Yo: tia Geroma, despacio;
suelte usted esa niña. *se la quita.*
Ger. ¿Cómo?
¿puede un Alcalde este caso
dexarle sin escarmiento,
y el pueblo escandalizado?
Alc. No pienso tal. Alguaciles,
en el calabozo baxo
encerrad esta muger.
Ger. ¿Y por qué?
Alc. Porque yo fallo:
son los azotes, que á veces
sufren los pobres muchachos,
injustos; siendo sus padres
los que debieran llevarlos.
¡Pues no hubiera en la malicia
niños tan adelantados,
si hablaran delante de ellos
los padres con mas recato!
Llévadla ahora; y exîgidla
despues trescientos ducados,
que es el dote que á Teresa
le dexó por un legado
su marido, que Dios haya.
Ger. Señor::-
Alc. No nos detengamos. *la llevan.*
Mar. ¿Y se dexa sin castigo
la trampa del Escribano?
Alc. La hicimos entre los dos

de acuerdo, considerando
que no era razon casar
á Periquillo forzado,
y hacer á dos infelices,
quando estaba en nuestra mano
hacer á dos venturosos.

Reg. El cuento es que ya se ha aguado
nuestra fiesta.

Esc. ¿Cómo aguar?
las muchachas se harán cargo
de la razon.

Alc. Recogiendo
cada una lo que ha soltado
de la rifa.

Tod. Si señor:
vivan los novios mil años.

Esc. Y se dispondrá la novia
á divertirnos cantando
alguna gran tonadilla.

Ter. Y con el mayor gustazo.

Per. Bendita seas. Amen.

Alc. Y aquí el Saynete acabando:

Tod. Vuestras piedades merezca,
sino mereciere aplauso.

FIN.